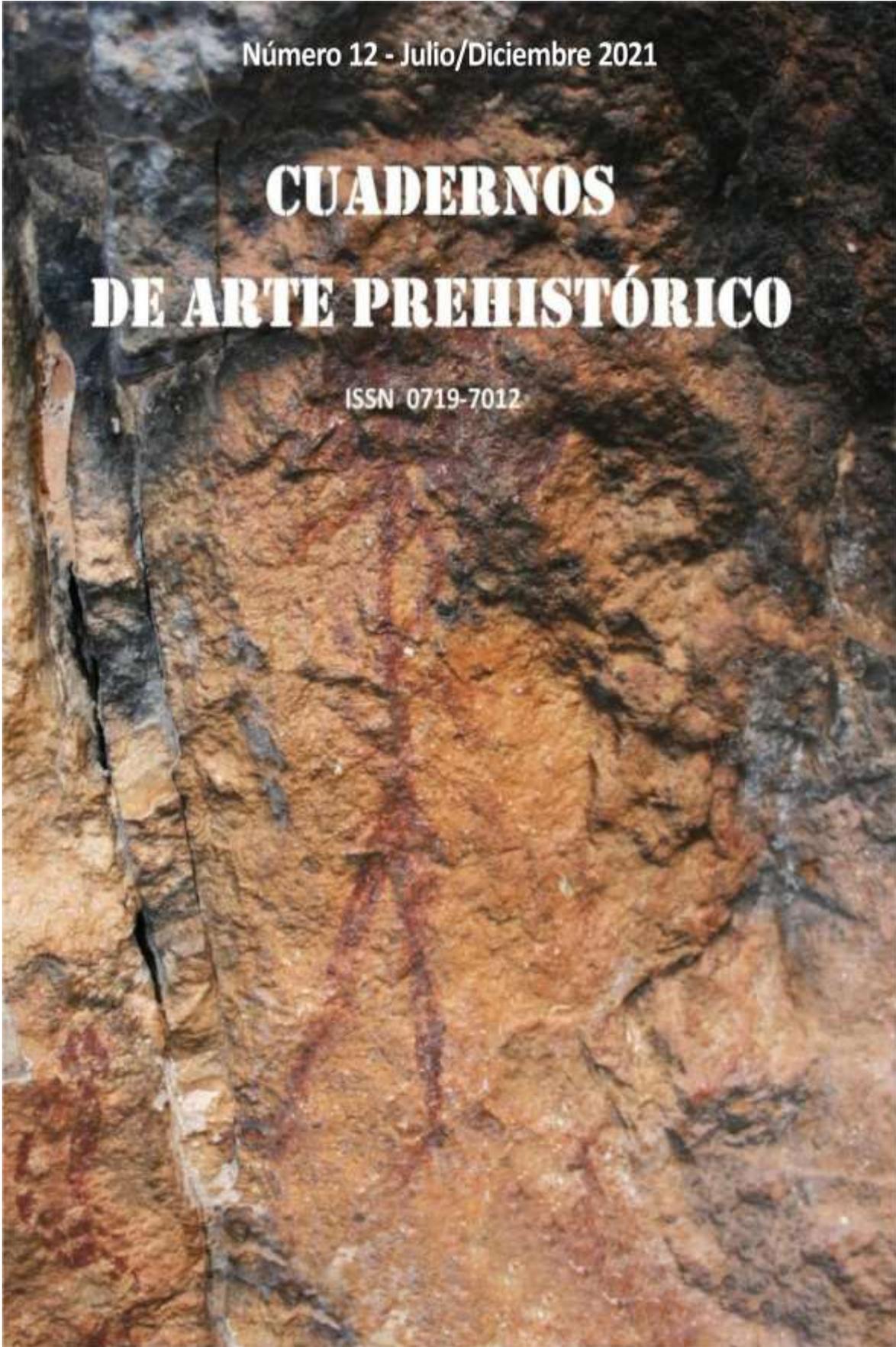


Número 12 - Julio/Diciembre 2021

**CUADERNOS
DE ARTE PREHISTÓRICO**

ISSN 0719-7012





CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

CUERPO DIRECTIVO

Director

Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Editor

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Pauline Corthorn Escudero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Elaine Cristina Pereira Menegón

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Archivo y Documentación

Carolina Cabezas Cáceres

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Hipólito Collado Giraldo

Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, España

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Juan Francisco Jordán Montés

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España

Dr. José Ignacio Royo Guillén

Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, España

Dr. José Royo Lasarte

Centro de Arte Rupestre y Parque Cultural del Río Martín, España

Dr. Juan Francisco Ruiz López

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Soria Lerma

Instituto de Estudios Giennenses, España

Dr. Ramón Viñas Vallverdú

Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social, España



CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Primitiva Bueno Ramírez

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Rodrigo de Balbín Berhmann

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Jean Clottes

CAR-ICOMOS, Francia

Dra. Pilar Fatás Monforte

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. Marcos García Díez

Universidad del País Vasco, España

Dr. Marc Groenen

Université Libre de Bruxelles, Bélgica

Dr. Mauro Severo Hernández Pérez

Universidad de Alicante, España

+ Dr. José Antonio Lasheras Corruçhaga

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. José Luis Lerma García

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Antonio Martinho Baptista

Parque Arqueológico y Museo del Côa,
Portugal

Dr. Mario Menéndez Fernández

Universidad Nacional de Educación a
Distancia, España

Dr. George Nash

Universidad de Bristol, Inglaterra



CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

Indización

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, se encuentra indizada en:



CENTRO DE INFORMACION TECNOLÓGICA



**CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL**

ISSN 0719-7012 / Número 12 / Julio – Diciembre 2021 pp. 180-198

**VISIBILIZACIÓN DEL ESPÍRITU ANIMAL: PISADAS, HUELLAS, GARRAS Y PEZUÑAS
EN EL ARTE RUPESTRE DEL NORTE DE MÉXICO**

**VISIBILITY OF THE ANIMAL SPIRIT:
FOOTPRINTS, CLAWS AND HOVES IN THE ROCK ART OF NORTHERN MEXICO**

Dra. D^a. María del Pilar Casado López

Escuela Nacional de Antropología e Historia INAH, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3128-124X>

mpilar.casadol@gmail.com

D^a. Beatriz Menéndez Iglesias

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Instituto de Investigaciones Antropológicas, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9128-9764>

beamenendeziglesias@gmail.com

Fecha de recepción: 28 de abril de 2021 - **Fecha de revisión:** 04 de mayo de 2021

Fecha de aceptación: 11 de mayo de 2021 - **Fecha de publicación:** 01 de julio de 2021

Resumen

La forma y el contenido en el arte rupestre constituyen una unidad inherente al pensamiento del grupo, en la que se incluyen creencias y simbolismos. En los grupos de cazadores recolectores el discurso y la narrativa se visualizan, entre otras formas, a través de la iconografía rupestre, siendo la figura de fauna una de las más representativas. La identificación de los animales por estos grupos fue esencial para su supervivencia, importancia que se refleja en la representación de la fauna, bien de forma realista pero también a través de partes específicas, pisadas, huellas, garras o cornamentas, elementos selectivos que visibilizarían la esencia del espíritu animal, como códigos o signos metonímicos que responderían a una síntesis de la narrativa. No todo es revelado como evidente en el panel con arte rupestre. El desafío de estas líneas va en la dirección de reconocer a estas figuras como constructoras de la narrativa compartida por varios grupos de cazadores recolectores del norte de México.

Palabras Claves

Arte rupestre – Fauna – Pisadas – Norte de México

Abstract

The form and content in rock art constitute an inherent unit of group thought, which includes beliefs and symbolisms. In hunter-gatherer groups, discourse and narrative are visualized, among other ways, through rock iconography being the figure of fauna one of the most representative. The identification of the animals, by these groups, was essential for their survival that is reflected in the representation of the fauna, either realistically but also through specific parts, footprints, claws or hooves selective elements that would make visible the spirit essence of the animal, as codes or metonymic signs that would respond to a synthesis of the narrative. Not everything is revealed as evident in the rock art panel. The challenge of these lines is in direction of recognizing these figures as builders of narrative shared by various groups of hunter-gatherers in northern Mexico.

Visibilización del espíritu animal: pisadas, huellas, garras y pezuñas en el arte rupestre del Norte de México pág. 181

Keywords

Rock art – Fauna – Footprints – Northern Mexico

Para Citar este Artículo:

Casado López, María del pilar y Menéndez Iglesias, Beatriz. Visibilización del espíritu animal: pisadas, huellas, garras y pezuñas en el arte rupestre del norte de México. Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, num 12 (2021): 180-198.

Licencia Creative Commons Attribution Non-Comercial 3.0 Unported
(CC BY-NC 3.0)

Licencia Internacional



Introducción

El surgimiento de la capacidad de abstracción y el desarrollo de las competencias cognitivas propiciaron en el hombre el proceso creativo llegando a la muestra gráfica (arte rupestre) y con ello a la traducción simbólica del pensamiento y cosmogonía de los distintos grupos humanos. El arte rupestre es uno de los marcadores que aporta datos sobre el hombre y el grupo que lo creó, a través de él, el investigador puede advertir distintos procesos humanos, como la organización social, la representación mental de los eventos, la trasmisión a la descendencia o la apropiación del entorno natural, mismos que acercan a una mayor comprensión del grupo humano creador¹.

La visualización del discurso y narrativa de los grupos antiguos se muestra, en relación al arte rupestre, con una iconografía de ciertas constantes gráficas, ampliada por elementos inherentes a la temporalidad en la que se realizan o al entorno geográfico-medioambiental en el que se ubican. El muestrario rupestre se compone, en general, de figura humana (masculina y femenina, figuras de niños, manos, pies, caras, vulvas etc.), figura animal de variadas especies (mamíferos, aves, fauna marina, insectos, ofidios, quelonios, figuras compuestas, partes del animal -cornamenta, pezuñas, garras- y otros), utillaje, reconocido en la industria lítica, la metalúrgica, materiales arqueológicos, arquitectura y acciones de la vida cotidiana, en menor proporción, las figuras vegetales y de paisaje y, por último, las formas geométricas asociadas a elementos identificables, como los emanados de la observación de la bóveda celeste o con atribuciones abstractas asociadas a registros simbólicos.

Entre los tipos más representados, en el arte rupestre universal de todas las épocas, se destaca la figura de fauna, calificada de realista cuando representa al animal como fiel elemento del medio natural y mundo exterior, fruto de la visión y la observación que en el hombre primitivo son las modalidades sensoriales más importantes y primarias. La identificación de los animales por los grupos de cazadores-recolectores fue esencial y necesaria para su supervivencia, tanto para alimentarse, la caza cubría la subsistencia alimentaria y proporcionaba materiales para ser usados en otras actividades, como para defenderse de sus depredadores naturales, mediante el conocimiento de hábitos, instintos y otras características de los animales, no es de extrañar que la figura del animal esté bien representada². De igual modo, ha existido la posibilidad de representar, a través de imágenes, otro mundo incorporando carga simbólica a las figuras de fauna reproduciendo ideas, conceptos o mitos como realidad transformada.

La figura de fauna se dibujó de forma precisa (Gran Mural, Baja California) con caracteres sexuales, cornamentas (frecuentes en el arte rupestre del noreste mexicano), pezuñas, detalles del pelaje, peculiaridades de la edad o de una etapa concreta de la vida, se atendió a la estampa, la proporción, la perspectiva, actitudes del animal y hasta muestras del hábito de vida, igualmente se reconoce la actividad cinegética en figuras de animales aislados o asociados a la figura humana (cazador) a útiles propios de la actividad (armamento) y, en momentos históricos, al caballo. Figuras dispuestas con cierto grado de acción y composición narrativa, de igual modo, se advierten rituales de proliferación y

¹ M.^a. P. Casado, *El Arte Rupestre en México*. Arqueología Mexicana, Número especial 61 (México: Ed. Raíces, 2015).

² H. G. Bandi et alii, *La contribution de la zoologie et de l'éthologie a l'interpretation de l'art des peuples chasseurs prehistoriques*. (Fribourg: Eds. Editions Universitaires, 1984); M.^a. P. Casado, "Variations of Animal Representations in the Rock Art in México", *Cultural Attitudes to Animals Including Birds, Fish and Invertebrates*, num 3 (1986).

fertilidad de la especie con animales grávidos, composiciones de animal adulto y cría o a través de elementos totémicos que llevan a vislumbrar aspectos más complejos de la vida social, económica y simbólica del grupo³.

En el conjunto faunístico se incluyen figuras que denotan ausencia de algunas partes significativas del animal a las que el hombre dio una valoración especial, omisiones de pezuñas o morro como elementos ofensivos o defensivos y posiblemente relacionadas con lo más agresivo del animal o, por el contrario, dibujan sólo una parte, la considerada más significativa de la especie, la que otorga identidad, como las cornamentas, pezuñas o improntas de pisadas, con la idea de representar el todo del animal por aquella parte que es inherente a la especie, cargando todo el significado del animal en lo que lo define, lo hace único, lo más aprovechable o lo que reclama el interés de la sociedad que las produjo⁴.

1. Las figuras estilo pisadas

En amplias áreas sudamericanas, (Chile, Bolivia, Paraguay, Brasil y Argentina, entre otras), las representaciones de garras, pezuñas, pisadas o dibujos de huellas configuran un modo de realización con identidad que define un estilo, “estilo pisadas”, referente natural de la garra, pezuña o huella de la pisada del animal que deja en la caminata⁵, en particular animales de la familia camélida (guanaco, llama, alpaca, vicuña) y venados, predominando las de guanaco prototipo de la fauna local, se trata de líneas cortas, paralelas y ligeramente arqueadas; de felinos, en especial huellas de jaguar/puma, formadas por un círculo y cinco depresiones en relación a la sacralidad del jaguar o puma y las huellas de ñandú/avestruz/ave, formas tridígitas, tres líneas que convergen en un punto repetidas y ahiladas, las más esquemáticas se han relacionado con formas vulvares⁶, otros tipos de representación se asocian a huellas de pies o pisadas humanas, con una temporalidad temprana que alcanza momentos históricos⁷.

Este grupo de figuras es tan importante que ya O. Menghin, en la investigación que llevó a cabo sobre el arte rupestre argentino, las incluyó como uno de los siete estilos propuestos⁸, así como en las clasificaciones de C. Gradin⁹ y J. Schobinger¹⁰, entre otros autores. La representación de pisadas está presente también en yacimientos de otras latitudes y temporalidades, continentales y extracontinentales.

³ M^a. P. Casado, “La fauna en las representaciones gráficas rupestres”, *Arqueo-Ciencia. Laboratorios y Apoyo Académico*, num 2 (2006): 5-19.

⁴ A. Sieveking, *Palaeolithic art and animal behavior* (Fribourg: Edition Universitaires, 1984).

⁵ M^a. P. Casado, *Arte Rupestre Prehistórico Argentino* (Buenos Aires: Ed. Universidad Católica Argentina, 1981), 44 y ss.

⁶ J. Schobinger, *Arte prehistórico de América* (Milán: Ed. Jaca Book, 1997), 255.

⁷ J. A. Lasheras y P. Fatás, “El “estilo de pisadas” en América del Sur”, *Arkeos* num 37 (2015): 21-31.

⁸ O. Menghin, “Estilos de arte rupestre de Patagonia”. En *Acta Praehistorica* (Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Prehistóricos, 1957): 57-87.

⁹ C. Gradin, “El arte rupestre de los cazadores de guanaco de la Patagonia”, En *Historia Argentina Prehispánica*, num 2 (2001): 839-874.

¹⁰ J. Schobinger, *Arte prehistórico de América...*



Figura 1
Dibujos de huellas de animales en yacimientos sudamericanos
(Dibujos de J. A. Lasheras y P. Fatás, 2013, 2015)

En el norte del país, la vivencia del hombre estuvo compartida con fauna que en parte y a lo largo de un dilatado período, finales del Pleistoceno, sufre un proceso gradual de extinción, no siendo posible por el momento asociar las representaciones de arte rupestre a las etapas más tempranas de poblamiento, pero sí desde el Holoceno medio. El conjunto faunístico representado especialmente en el norte es muy variado, se reconocen mamíferos, reptiles, aves y fauna marina; entre los mamíferos más habituales destaca el *Odocoileus hemionus* y *Odocoileus virginianus* (venado bura y venado de cola blanca-ciervo, cierva, cervatillo-), *Ovis canadiensis* (borrego), *Antilocapra americana* (berrendo), *Puma concolor* (puma), *Lynx rufus* (lince), *Canis latrans* (coyote), más escasa la familia de los ursidos (*Ursus americanus*); entre las aves, la de mayor presencia es el *Cathartes aura* (zopilote), fauna marina y peces, cefalópodos y varios elementos del género manta; entre los quelonios la tortuga de mar y de los ofidios la serpiente junto con figuras combinadas de contenido ritual y simbólico a los que se incorporan los équidos en momentos históricos¹¹. Incluso siendo amplia la imaginaria animal, la presencia de garras, pezuñas o pisadas/huellas de animales, representadas de forma aislada del animal, no es particularmente significativa ni, como veremos más adelante, se pueda afirmar que conforme una tendencia de representación¹². Con todas las reservas de identificación, incluimos algunos ejemplos de garras de úrsidos, pezuñas y rastros de venados y huellas de jaguar, con figuras de apoyo para cada especie¹³.

2. Garras de osos, rastros de venados, pezuñas de bisonte, huellas de jaguar

2. 1. Plantas y garras de osos. (*O. Carnivora/F. Ursidae/G. Ursus*) el oso negro americano, *Ursus americanus*, habitó en zonas septentrionales continentales especialmente en áreas montañosas y cañadas del norte del país, aunque pudiera delimitarse su hábitat atendiendo a las subespecies locales. Es un animal plantígrado mostrando ligeras variaciones en las huellas de las manos y patas que marcan la planta, con cojinete (almohadilla) plantar que puede llegar hasta el talón en las patas, un pequeño cojinete subplantar y cinco dedos, en ciertos casos se incluye la impresión de las garras, que cubren la última falange de los

¹¹ R. Viñas et alii, "Repertorio temático de la pintura rupestre de la Sierra de San Francisco, Baja California (México)". En M^a. P. Casado (coord.), *El Arte Rupestre en México* (México: INAH, 1990), 203-255.

¹² M^a. P. Casado, "Paisaje e identidad en el arte rupestre del norte de México" En: Segundo Congreso Internacional Carl Lumholtz: Sociedad, Cultura y Medio Ambiente en el Norte de México (México: Escuela Nacional de Antropología e Historia del Norte de México. Secretaría del Cultura, 2019): 87-99.

¹³ J. Aranda, *Manual para el rastreo de mamíferos silvestres de México* (México: CONABIO, Instituto de Ecología, 2012), 178; G. Ceballos y G. Oliva, *Los mamíferos silvestres de México* (México: Fondo de Cultura Económica-CONABIO, 2005), 25.

dedos y proporcionan protección a los dedos, la estructura de las patas es robusta y poderosa y facilitadoras para el desplazamiento, identificadas en figuras de El Gavillero o en Presa de la Mula, entre otros sitios (Figura 2).

En la región existió también el oso pardo (*Ursus arctos nelsoni*) mamífero de gran tamaño con variación en la coloración del pelaje, por lo que se le denomina “oso plateado”, que podría identificarse en el ejemplar de Ojo Frío, Ramos Arizpe, Coahuila¹⁴ (Figura 3), hoy es un animal extinto en México. En ciertos paneles alrededor de la figura de la pisada, existen líneas como posibles representaciones de zarpazos mostrando la filiosidad y agudeza de las garras, con los que los úrsidos delimitan territorialidad (Figura 4). El tamaño y la factura de estas figuras no siempre responde fielmente a la realidad, como lo muestran las rectangulares de El Solo, Sonora (Figura 5), debido a diversas razones, al dimorfismo sexual, a la representación de animales jóvenes, a la falta de pericia del autor o al muestrario que el autor quiso exponer como en La Puerta, Ramos Arizpe, donde dos huellas señalan, una los dedos y otra las garras (Figura 6).

El oso negro es un animal solitario, pero mantiene una relación especial con sus crías, los oseznos, así se puede interpretar la figura de huellas de adulto y joven en el sitio El Solo, Sonora y La Ceja, Nuevo León (Figuras 7 y 8)¹⁵. La percepción incompleta de la huella del oso al caminar puede ser el origen del dibujo de huellas con solo cuatro dedos o la presencia de las protuberancias laterales que responderían a las dejadas por el animal en la caminata¹⁶ (Figura 9). Figuras que, por su semejanza, pueden compararse con las del pie humano, fenómeno explicado por ciertos autores, como un proceso de transformación y de conversión del pie humano a huellas de animal especialmente de osos¹⁷. Exponemos en estas ilustraciones, una muestra de los muchos ejemplos existentes, particularmente en sitios del norte y noreste el país¹⁸.

¹⁴ R. Rodríguez, Coahuila Indígena (México: Saltillo, 2018).

¹⁵ B. Menéndez et alii, "Referencia sobre la distribución espacial y temática de las manifestaciones rupestres en El Arenoso (Caborca, Sonora, México)", *Arkeos*, num 37 (2015), 1197-1224.

¹⁶ J. Aranda, Huellas y otros rastros de los mamíferos grandes y medianos de México (México: CONABIO. Instituto de Ecología, 2000), 212.

¹⁷ S. Turpin, El arte indígena en Coahuila (México: Universidad Autónoma de Coahuila, 2010), 27.

¹⁸ G. Cuvier, J. B. Huet y B. Lacépède, *Illustrations de la Ménagerie du Muséum National d'Histoire Naturelle* (Bibliothèque), 1808.

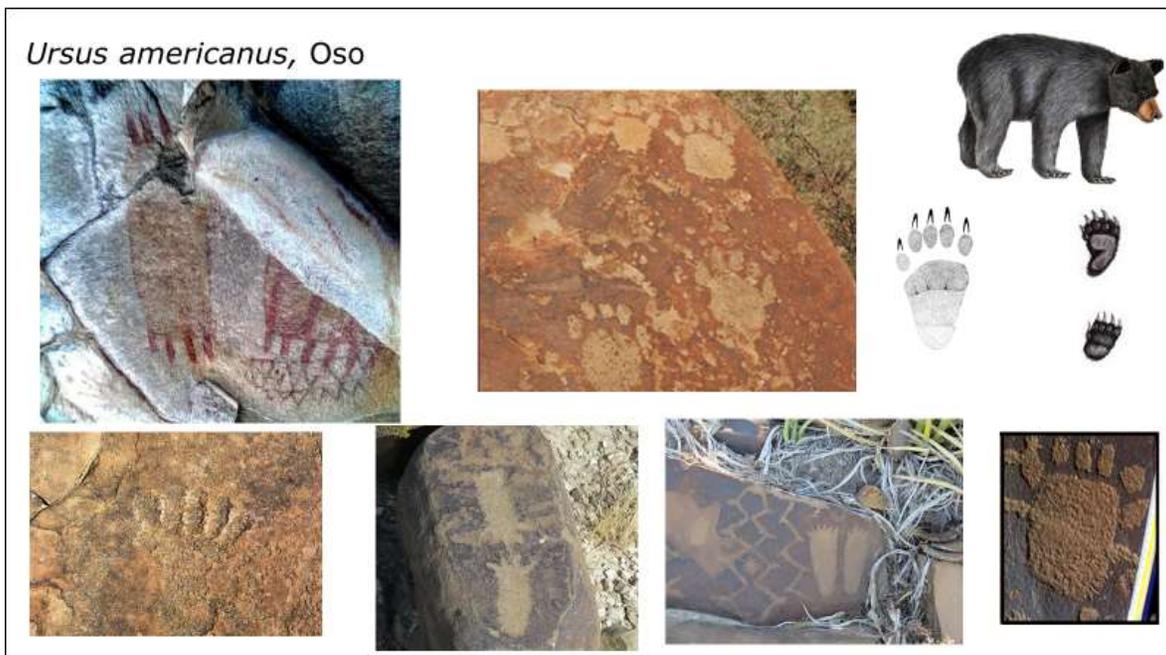


Figura 2

Figuras de pisadas de úrsidos. Chiquihuitillos, Presa de la Mula, El Gavillero, San Rafael (Nuevo León, Coahuila). Fotos: R. Rodríguez y J. L. Encinas



Figura 3

Posibles huellas de oso pardo. Ojo Frío, Ramos Arizpe, Coahuila. Foto: R. Rodríguez

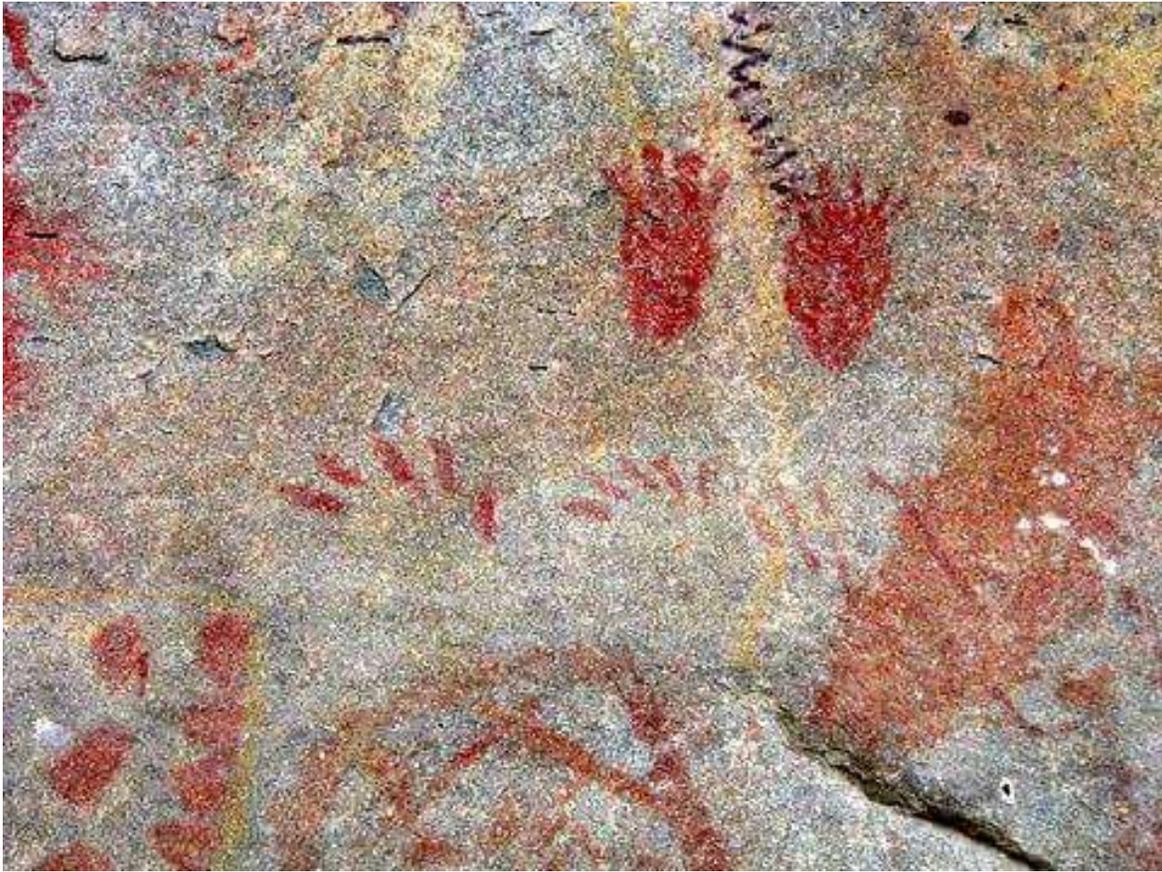


Figura 4

Huellas de oso y líneas de zarpazos. Mesa de Catujanos, Candela, Coahuila

Foto: R. Rodríguez



Figura 5

El Solo, región El Arenoso-El Sásabe, Sonora. Foto: A. Rubio



Figura 6

Doble huella de oso, una de ellas marca las garras. La Puerta, Ramos Arizpe, Coahuila.
Foto: R. Rodríguez



Figura 7

Huella de oso adulto y osezno. El Solo, región El Arenoso-El Sásabe, Sonora
Foto: A. Rubio



Figura 8
Huella de úrsido adulto y osezno. La Ceja, Nuevo León. Foto: J. L. Encinas



Figura 9
El Pelillal, Coahuila. Foto: R. Rodríguez



El *Tamandua mexicana* u oso hormiguero (*O. Pilosa/F. Myrmecophagidae/G. Tamuanda*) es un mamífero plantígrado con huella de grandes almohadillas plantares, cinco dedos, con potentes y largas garras en forma de media luna o de hoz (falciformes), curvadas hacia adentro como cuchillas, muy útiles para deshacer los hormigueros y trepar árboles. La que incluimos (Figura 10) podría corresponder al dibujo de la huella de la pata (extremidad posterior ya que la huella de la mano de esta especie es muy diferente a la que muestra la imagen), junto a ella otras alrededor que corresponderían a huellas de oso negro americano.

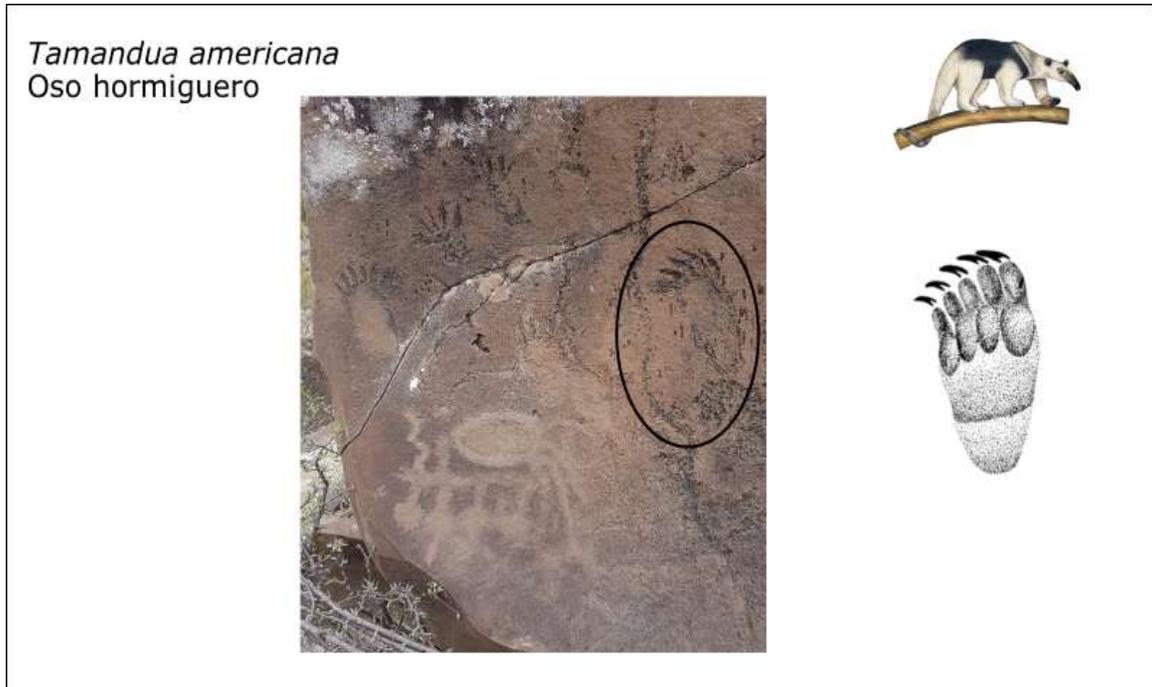


Figura 10

Grabado de huella de posible pata de tamandua. Sombreretillo, Coahuila
Foto: R. Rodríguez

2. 2. Huellas de venados. El *Odocoileus virginianus*, venado cola blanca y el *Odocoileus hemionus*, venado bura (*O. Artiodactyla/F. Cervidae/G. Odocoileus*) comparten con frecuencia hábitats y entornos. Son animales bien representados en el arte rupestre del norte del país y frecuentes las representaciones de sus cornamentas en sitios del noreste. A diferencia de los plantígrados, que apoyan toda la planta de la pata, los ungulados mantienen el apoyo en las pezuñas, a modo de cubierta dura que cubre la última falange de los dedos protegiéndolos. Tienen un número par de dedos, los ventrales son más largos y los laterales forman las llamadas pezuñas falsas que sólo apoyan cuando el venado corre, salta o marcha¹⁹. Los dos centrales señalan una pezuña partida o hendida, provista de glándulas que emiten olor para marcar territorio, las huellas de las manos son más grandes y redondeadas que las patas con varios ejemplares en El Marrón, Nuevo León (Figura 11). En la marcha las patas se enciman sobre las manos e incluso se marcan las pezuñas, asimismo, la huella de los espolones viene señalada cuando el animal va al galope²⁰, en otras ocasiones se disponen en marcha opuesta²¹.

¹⁹ J. Aranda, Manual para el rastreo de mamíferos...

²⁰ J. Aranda, Huellas y otros rastros de los mamíferos...

²¹ S. Turpin, El arte indígena en Coahuila...

Desde los grupos cazadores-recolectores hasta tiempos históricos, al venado se le ha otorgado la cualidad de deidad, en simbiosis hombre-venado, como figura chamánica, mostrando la unidad y fusión de animal y el hombre, ejemplificado en El Frentón (Figura 12) donde la figura humana presenta características de venado, pezuñas y cornamenta, sin perder la calidad de humana y rodeada de huellas de venado; igualmente en las figuras humanas asociadas a las cornamentas de venados donde se sacraliza el conjunto, frecuentes en sitios del área limítrofe de los estados de Coahuila y Nuevo León. Asimismo, las figuras de improntas de pezuñas se asocian a puntas de proyectil remitiendo a la actividad cinegética y al simbolismo que lo acompaña. En la actualidad grupos originarios (Sonora y norte de Sinaloa) rememoran la caza del animal mediante la danza ritual del venado.

A la orden *Artiodactyla* pertenece el berrendo *Antilocapra americana* (*O. Artiodactyla/ F. Antilocapridae/ G. Antilocapra*), que a diferencia de los cérvidos su presencia en el arte rupestre no es tan pródiga. Al tener dos dedos protegidos por pezuñas (no marcan las llamadas pezuñas falsas), sus huellas, sino están bien dibujadas, podrían confundirse con las de los ciervos.



Figura 11

Grabados de huellas de venados. El Gavillero, El Mogote, Coahuila; El Marrón, Nuevo León. Foto: J. L. Encinas y S. Turpin



Figura 12

El hombre venado. El Frentón, Coahuila. Foto: R. Rodríguez

2. 3. Pezuñas de bisonte. El Bisonte americano, *Bison bison*, (*O. Artiodactyla/F. Bovidae/G. Bison*) es el descendiente del bisonte euroasiático del que existen numerosas representaciones en el arte rupestre Paleolítico europeo y de los que se han hallado restos en yacimientos arqueológicos. En Norteamérica los restos de bisontes presentan un registro fósil extenso en la parte centro y oeste de Los Estados Unidos y sur de Canadá, pero más escaso en México y América Central. Los restos más antiguos están datados en unos 12.000 años, incrementándose entre 11.500 y 7.000 años, aspecto que parece relacionarse con la extinción de otros megamamíferos²². En el norte de México hubo población de bisontes en un hábitat de pastizales próximos a la Sierra Madre Occidental y áreas semiáridas²³, este bisonte posteriormente se extinguió y en el siglo XIX y recientemente se reintrodujo en Chihuahua. El bisonte es un animal de gran corpulencia, con voluminosa parte delantera, abundante pelaje y acumulación de grasa, de cuartos traseros más ligeros; la cornamenta amplia y potente, las manos y patas son cortas en relación con lo voluminoso del cuerpo pero robustas y terminan en dos dedos protegidos por pezuñas grandes de forma redondeada, con señalada línea curva al exterior de la huella, en los mamíferos artiodáctilos las patas terminan en un número par de dedos que apoyan al menos dos y otros menores en el lateral (Figura13).

²² G. Alvarado et alii, "Evidencias directas e indirectas sobre la probable coexistencia de bisontes y el ser humano en Centroamérica durante el Holoceno". Revista Geológica de América Central, num 39 (2008), 53-54.

²³ Semarnat, Programa de Acción para la Conservación de la Especie Bisonte (*Bison Bison*) (México: SEMARNAT/CONANP, 2018).

La representación del bisonte en el arte rupestre de la región, aun siendo un animal presente, es muy limitada tanto del animal completo como de sus huellas, y minoritaria en relación a otras familias como la de cérvidos. Es probable que estas huellas susciten alguna confusión con las huellas de venados, al mostrar una forma similar, aunque en el caso del bisonte se muestren normalmente sin presencia de espolones²⁴. De igual manera con el borrego cimarrón (*Ovis canadensis*), presente en la península de Baja California y parte de estado de Sonora, representado de forma realista en al arte rupestre, en este caso muestra dos dedos protegidos por pezuñas oblongas y pezuñas falsas que no suele marcar.

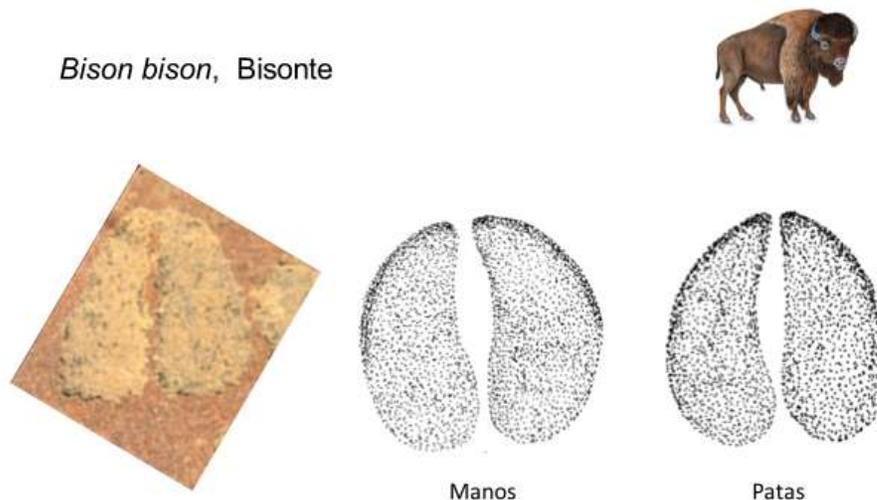


Figura 13
Huellas de bisonte. Dibujo: J. Aranda

2. 4. Huellas de jaguar. La *Panthera onca* (*O. Carnívora/F. Felidae/S. Pantherinae/ G. Panthera*), está presente en el continente americano en un hábitat que abarca zonas áridas y selvas tropicales. No son muchas las representaciones de este animal en el arte rupestre, ni de sus manos/patas y garras, posiblemente debido a que la potencia y fuerza del animal reside en la robustez de la cabeza, la potencia de la mandíbula y la habilidad para el movimiento y la caza²⁵. Sin embargo, en la representación de la huellas de manos y patas señalan el gran cojinete plantar y los cuatro dedos ovalados o ligeramente puntiagudos en la parte superior, en los que eventualmente se pueden marcar las garras (Figura 14), ciertas figuras, que son similares, podrían ser interpretadas como huellas de lobo mexicano (*canis lupus*) presente en estas regiones septentrionales y cazador de especies bien representadas en el arte rupestre de la región como el venado, el borrego cimarrón y berrendo. En las sociedades complejas mesoamericanas la importancia y presencia del jaguar fue pródiga y quedó reflejada en múltiples materiales arqueológicos y en aspectos varios de la vida de estas sociedades hegemónicas.

²⁴ S. Turpin, El arte indígena en Coahuila...

²⁵ A. Rubio, El yacimiento arqueológico de El Ratón. Una cueva con pinturas en la Sierra de San Francisco (Baja California Sur, México). II El Mural Pintado. Monografías, num 10 (2013), 178.

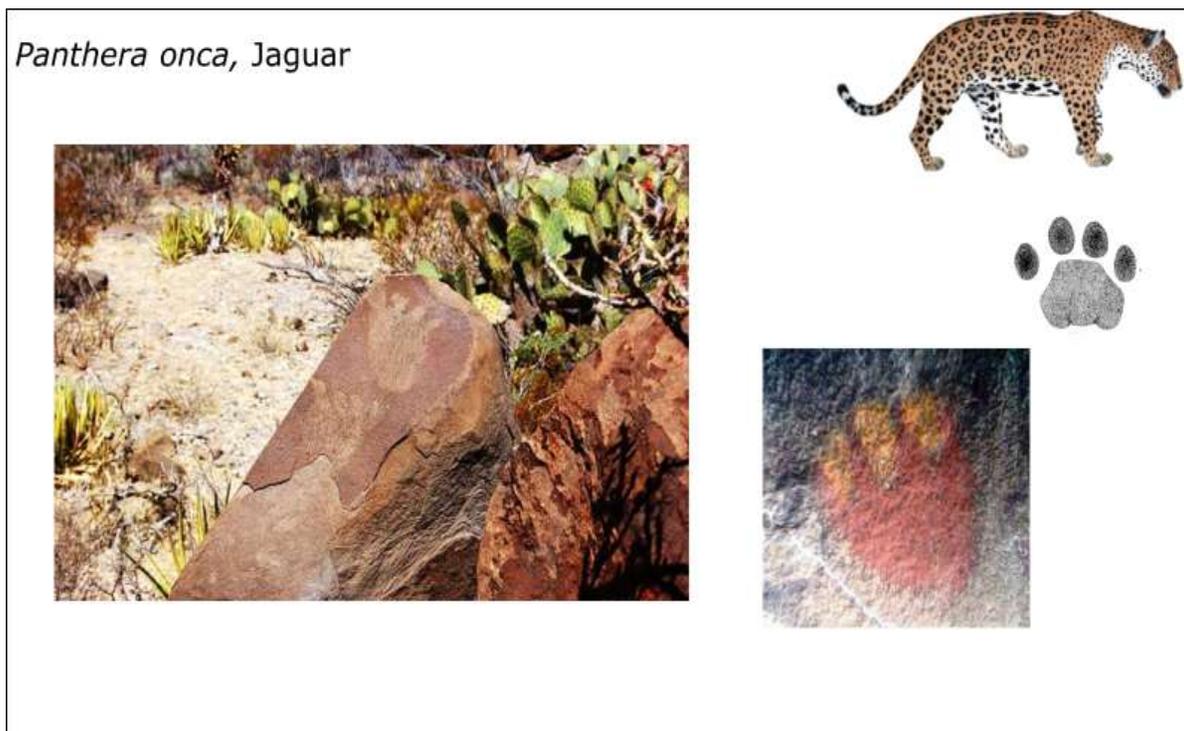


Figura 14

Potencial huella de jaguar. El Pelillal y Chiquihuitillos. Foto: J. L. Encinas

La cercanía entre la representación de la mano humana y la huella del mapache, *Procyon lotor*, (*O. Carnivora/F. Procyonidae/G. Procyon*) puede complicar su asignación, incluimos, con todas las reservas, algunas representaciones como posibles patas de mapache. Animal presente en los bosques mixtos de América del Norte, de patas cortas que terminan en plantas (plantígrados) y cinco dedos largos con garras afiladas, cortas y curvas, sobre ellas presentan pequeños elementos sensoriales táctiles que le dan la capacidad prensil, habilidad para sujetar alimento, identificar objetos y reconocimiento táctil. Se puede afirmar que las representaciones de mapaches en el arte rupestre del área son realmente escasas y difíciles de advertir; sin tener la certeza, estas podrían ser sus huellas, de no ser así, se asociarían a manos humanas sin precisión en el dibujo (Figura 15). Las sociedades desarrolladas de Mesoamérica (*mapachtli* del náhuatl) atribuían a los mapaches habilidades y propiedades especiales.

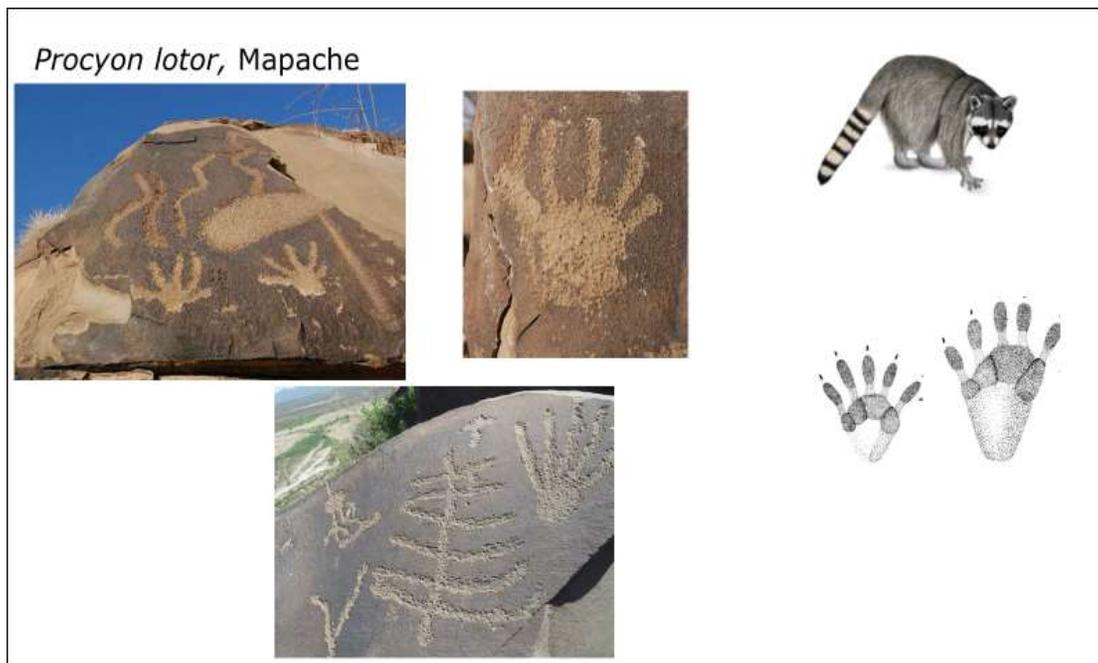


Figura 15

Figuras de huellas de mapache o posible dibujo de manos humanas. Presa de la Mula, Nuevo León; El Mogote, Coahuila. Foto: J. L Encinas y R. Rodríguez

3. Consideraciones finales

Las huellas que el animal deja son el nexo entre el animal y el cazador-recolector que advierte su presencia y recorrido delimitando caminos, áreas de frecuencia, de paso, de alimento o de estancia, de igual modo añaden información que el cazador descifra en relación al sexo por el dimorfismo, al tipo de animal pesado o ligero, a la dirección de la marcha y velocidad, al estado del animal (herido o sano) o sobre la caminata junto a sus pares (manadas) o a sus crías. Entre los grupos cazadores el conocimiento del rastreo de los animales sería factor de éxito en la caza.

Por otro lado, para el investigador las representaciones de huellas complementan la información dada por el dibujo del animal y aportan datos no explícitos en el dibujo, por ejemplo las patas de los animales en el arte rupestre son dibujadas, por lo general, en perspectiva lateral o torcida pero las huellas-pisadas dan una vista frontal sobre el número de dedos, las hendiduras de las pezuñas o de los cascos, de igual modo suplen aspectos solapados por la falta de habilidad del autor o por el modo de realización de las figuras completas, estilizadas o esquematizadas, que llevan a interpretaciones subjetivas o a la pérdida de datos²⁶. Hemos incluido solamente algunas figuras que pueden dar un panorama somero de lo existente, un estudio exhaustivo sobre este tipo de representaciones proporcionaría información valiosa acerca de la vida de los grupos cazadores de la región y sobre la reconstrucción del tipo de fauna y medio ambiente en que se desenvolvían.

²⁶ R. D. Guthrie, "Ethological observations from paleolithic Art. La Contribution de la zoologie et l'éthologie a l'interprétation de l'art rupestre des peuples chasseurs préhistoriques". En 3e. Colloque de la Société Suisse des Sciences Humaines (SSSH) (Fribourg : Editions Universitaires Fribourg, 1979), 58.

Ante la amplia gama faunística existente en el arte rupestre, el conjunto de huellas de pisadas, garras o pezuñas de los sitios del norte del país responde a un número limitado de familias o especies, que, como tales, no logran formar un estilo que defina área y tendencia en la representación. No se presentan agrupadas ni en disposición repetitiva, usualmente falta similitud formal entre ellas aun perteneciendo a la misma especie, igualmente es meramente puntual la asociación a núcleos geográficos o a paisaje específicos. Sin embargo, estas figuras junto a la representación de cornamentas de venados (venado de cola blanca, venado bura) y de borrego cimarrón, de puntas de proyectil, átlatl (propulsor), cuchillos enmangados, puntos y pequeños trazos repetidos en conjuntos numéricos específicos, elementos que hacen referencia a fenómenos de la bóveda celeste y otros, otorgan personalidad al arte rupestre en determinados núcleos del noreste del país, con predominio de particularismos en sitios concretos. Elementos comunes o códigos de identificación cosmogónica que comparten diversos grupos a través de un extenso territorio en el que las distancias y las condiciones medioambientales no debieron favorecer los contactos frecuentes y rápidos, intergrupales o interfamiliares. Las concentraciones se localizan en el sureste del estado de Coahuila (San Pedro de las Colonias, Parras, General Cepeda y Ramos Arizpe con sitios emblemáticos como El Pelillal, Narigua, San Rafael de los Milagros, Cerro Bola u Ojo Frío) en el límite con el estado de Nuevo León (Mina y sitios icónicos como la Presa de la Mula, Boca de Potrerillos, Icamole, Chiquihuitillos o el Marrón)²⁷.

Entre los grupos cazadores-recolectores del norte del país, la figura de ciervos y borregos es prolífica, realizada con gran realismo e impecable señalamiento de las partes del animal, sin embargo, no existen dibujos de sus huellas con la misma frecuencia, pero sí de sus cornamentas, es presumible que en lugar de suplir la figura del animal por sus huellas, pisadas o pezuñas, se haya vinculado y suplido por la figura de la cornamenta, presente en formas repetidas de líneas arqueadas y paralelas o de ramificación y dispuestas en conjuntos con numerosos ejemplares y asociadas frecuentemente a la técnica de grabado, como representación de la parte más significativa del animal y retrotrayendo la imagen al animal completo²⁸. Las huellas o las cornamentas visibilizarían la esencia del espíritu del animal mediante estas partes específicas, como expresión de lo oculto, como signo sintético y metonímico expresado más en la cornamenta que en la pisada y respondería a una síntesis de la narrativa. La presencia de representaciones de manos y huellas de pies humanos en los paneles donde existen huellas de animales, podría alcanzar esta misma intencionalidad, serían las partes el cuerpo humano que estuvieron presentes en el discurso y dieron identidad a la presencia humana en el panel.

Agradecimiento

Agradecemos el apoyo académico de María Fernanda Martínez-Polanco.

Bibliografía

Alvarado, G. E., Lucas, S. G. y Gómez, L. D. "Evidencias directas e indirectas sobre la probable *coexistencia* de bisontes y el ser humano en Centroamérica durante el Holoceno". Revista Geológica de América Central 3 num 9 (2008): 53-64.

²⁷ J. L. Olson, "Un sitio de petroglifos en el noreste de México". En Boca de Potrerillos (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009), 67-145; R. Rodríguez, Coahuila Indígena...

²⁸ W. B. Murray, Arte del noreste México (México: Fondo editorial de Nuevo León, 2007).

Aranda, J. Huellas y otros rastros de los mamíferos grandes y medianos de México. México: CONABIO. Instituto de Ecología. 2000.

Aranda, J. Manual para el rastreo de mamíferos silvestres de México. México: CONABIO. Instituto de Ecología. 2012.

Bandi, H. G., Huber, W., Sauter, M. R. y Sitter, B. La contribution de la zoologie et de l'éthologie a l'interprétation de l'art des peuples chasseurs préhistoriques. Fribourg: Editions Universitaires. 1984.

Casado, M^a. P. Arte Rupestre Prehistórico Argentino. Buenos Aires: Ed. Universidad Católica Argentina. 1981.

Casado, M^a. P. "Variations of Animal Representations in the Rock Art in México". Cultural Attitudes to Animals Including Birds, Fish and Invertebrates, num 3 (1986): 1-8.

Casado, M^a. P. "La fauna en las representaciones gráficas rupestres". Arqueo-Ciencia. Laboratorios y Apoyo Académico, num 2 (2006): 5-19.

Casado, M^a. P. El Arte Rupestre en México. Arqueología Mexicana, Número especial 61. México: Ed. Raíces. 2015.

Casado, M^a. P. "Paisaje e identidad en el arte rupestre del norte de México" En: Segundo Congreso Internacional Carl Lumholtz: Sociedad, Cultura y Medio Ambiente en el Norte de México. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia del Norte de México. Secretaría del Cultura. 2019. 87-99.

Ceballos, G. y Oliva, G. Los mamíferos silvestres de México. México: Fondo de Cultura Económica-CONABIO. 2005.

CONABIO. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. México. www.conabio.gob.mx.

Cuvier, G., Huet, J. B. y Lacépède, B. Illustrations de la Ménagerie du Muséum National d'Histoire Naturelle (Bibliothèque). Paris: 1808. Dessin.

Gradin, C. "El arte rupestre de los cazadores de guanaco de la Patagonia". Historia Argentina Prehispánica, num 2 (2001): 839-874.

Guthrie, R. D. "Ethological observations from paleolithic Art. La Contribution de la zoologie et l'éthologie a l'interprétation de l'art rupestre des peuples chasseurs préhistoriques". En 3e. Colloque de la Société Suisse des Sciences Humaines (SSSH). Fribourg: Editions Universitaires Fribourg. 1979.

Lasheras, J. A. y Fatás, P. "Itaguy Guasu: un abrigo con grabados de pisadas y abstractos en el cerro guasú (Amambay, Paraguay): su contexto en América del Sur". Espacio, Tiempo y Forma, num 6 (2013): 55-85.

Lasheras, J. A. y Fatás, P., "El "estilo de pisadas" en América del Sur". Arkeos, num 37 (2015): 21-31

Menéndez, B., Viñas, R., Benavente, M., Terrazas, A., Rubio, A. y Chacón, A. "Referencia sobre la distribución espacial y temática de las manifestaciones rupestres en El Arenoso (Caborca, Sonora, México)". *Arkeos*, num 37 (2015): 1197-1224.

Menguin, O. "Estilos de arte rupestre de Patagonia". En *Acta Praehistorica*. Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires, Argentina. 1957. 57-87.

Murray, W. B. *Arte del noreste México*. México: Fondo editorial de Nuevo León. 2007.

Olson, J. L. "Un sitio de petroglifos en el noreste de México". En *Boca de Potrerillos*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León. 2009. 67-145.

Rodríguez, R. *Coahuila Indígena*. Saltillo. México. 2018.

Rubio, A. El yacimiento arqueológico de El Ratón. Una cueva con pinturas en la Sierra de San Francisco (Baja California Sur, México). II *El Mural Pintado*. Monografies num 10 (2013). *Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques*. Universitat de Barcelona.

Semarnat. Programa de Acción para la Conservación de la Especie Bisonte (*Bison Bison*), México: SEMARNAT/CONANP. 2018.

Shobinger, J. *Arte prehistórico de América*. Milán: Ed. Jaca Book. 1997.

Sieveling, A. *Palaeolithic art and animal behaviour*. Fribourg: Edition Universitaires. 1984. 91-11.

Turpin, S. *El arte indígena en Coahuila*. México: Universidad Autónoma de Coahuila. 2010.

Viñas, R., Sarria E, Rubio A. y Castillo, V. del. "Repertorio temático de la pintura rupestre de la Sierra de San Francisco, Baja California (México)". En M^a. P. Casado (coord.). *El Arte Rupestre en México*. México: INAH. 1990. 203-255.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad
y no necesariamente reflejan el pensamiento
de la **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo
debe hacerse con permiso
de **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.